

España, treinta y cinco años después de Franco... (I)

La Monarquía, en el centro del lodazal de mierda que nos inunda

Por Pablo Gasco de la Rocha, 07/02/2010

A medida que arrecian las ofensas contra Franco y su Régimen, se retiran sus estatuas y se manipula la verdad histórica intentando borrar todo vestigio de su presencia y de su ingente y grandiosa obra, los hechos se nos demuestran más evidentes: Consagración del libertinaje más audaz. Omnipresencia de los Partidos Políticos en todos los órdenes de la vida moral, cultural y social de la nación. Reconocimiento constitucional de la desmembración de España. Y enfrentamiento ideológico a través de Ley de Memoria Histórica. Cuestiones que sitúan a la sociedad española, al Reino de España, recostada en un hedonismo insustancial, acrítico e inmoral, donde la ética, la educación y los valores son conculcados en pos de una supuesta sociedad civilista, plural, democrática, republicana y progresista: *la España de la ceja*.

Un futuro sobre cuyo horizonte se vislumbran enormes nubarrones, situándonos en el momento más grave desde la solución “*Cambio de Timón*”, aquella solución pactada y articulada in extremis en la que tuvieron que emplearse para sacar a España de la deriva a la que los políticos del Congreso y del Senado la habían conducido con el aporte del resto de los Poderes del Estado y demás Instituciones del Reino (Ejército, Jerarquía Católica Española...). Sin descartar, antes al contrario, pues yo le situé en primer lugar, al Rey que puso Franco.

Un Rey al que con la Constitución en la mano cualquier imbécil, pongamos que Tardá, puede poner en su sitio si el Monarca osará disentir abierta y públicamente de firmar la nueva Ley del Aborto (por ejemplo) o tomara la iniciativa para convocar un referéndum sobre cualquier tema trascendental para la Nación como sería el recorte de competencias en los Estatutos de Autonomía, la expulsión de los extranjeros que ponen en peligro nuestra convivencia social, cultural y económica, o la nacionalización del crédito hipotecario y de ayuda a las pequeñas empresas.

Y es que a lo largo de estos treinta y cinco años –el tiempo siempre nos lo marca la muerte de Franco- España ha vivido en el mejor mundo posible, según nos han hecho creer desde el Rey al último concejal del reino.

En el mejor mundo posible, omitiendo los efectos de ese devenir suicida al que nos han conducido como consecuencia del discurso de la algarada, a la que el sistema político otorgó voz y voto, y a la dejación de quienes se presumía estaban en su contra. Con todo, a lo más que se ha llegado es al deseo de que las consecuencias, que se consideraban inevitables, terminaran por reconducirse hacia un estado de orden y racionalidad compartida. Es decir, el mismo comportamiento que hoy el sistema afea a muchos padres, acusándoles de los actos vandálicos de sus hijos, sin advertir, en este caso tampoco, que más de la mitad de la responsabilidad le corresponde al sistema, que ha venido destruyendo con su poderosa influencia y actuación la labor que hacían los padres en sus hogares.

Y es tal la situación de España al día de hoy, de auténtico desastre nacional, desde mi punto de vista irreversible, que hoy son legión los arrepentidos, los conversos, hasta no hace mucho *agitadores del fuego*, cuyas biografías causarían sorpresa y hasta pavor si el

pueblo al que dan en llamar “soberano” las conociera y tuviera un mínimo de conciencia crítica y de decencia moral.

Estamos sumidos en la peor de las situaciones. Pues estamos sumidos en la “confusión”, consecuencia de la falta de directrices de las que se han adolecido. Y que en el orden moral ha tenido mucho que ver nuestra Jerarquía, nuestros Obispos, a los que con sumo respeto hemos venido denunciando desde estas páginas y desde otras parecidas, sin que se nos mostrara un mínimo de atención. Si quiera fuera por el escándalo que muchos católicos recibíamos con determinados comportamientos, actitudes y declaraciones.

De ahí que ahora muchos españoles no tengan ningún reparo en declararse católicos y socialistas al unísono, incluso partidarios de la ley del Aborto –según la ley que aprueba el Partido Popular, naturalmente, porque para muchos es la *ley buena*, aunque dicha ley sea la causante de más de 100.000 abortos sólo durante la etapa del Gobierno del señor Aznar- y acercarse a recibir la Sagrada Comunión. Pues han perdido toda referencia moral al no haber sido advertidos de una forma clara, explícita y determinante por parte de quienes tenían la obligación de hacerlo. Claro que tal advertencia tendría que haberse hecho desde el momento en que con la firma del Rey de España, el mismísimo don Juan Carlos de Borbón y Borbón, se posibilita con todas las garantías jurídicas y celo sanitario el asesinato masivo de miles de seres humanos en los vientres de sus madres.

Obviando actitudes y comportamientos, cuanto menos contradictorios, como han sido, por ejemplo, la amistad de varios Monseñores con el señor Bono, pese a que comulga con pan “Bimbo”. O la investidura como catedrático de Ética, Política y Humanidades de la Universidad Católica “San Antonio de Murcia” del señor Aznar, con abrazo incluido del Prefecto para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Monseñor don Antonio Cañizares. Un comportamiento que algunos han minimizado, porque la concesión se hacía al presidente de FAES José María Aznar, y no al ex presidente del Gobierno José María Aznar. ¿Diplomacia *vaticana* o persistencia contumaz con grave daño de escándalo?

Pero como este comentario sobre la situación de España no quiere ser el artículo de un *facha* irredento, aunque en verdad lo sea, citaré dos informes de todo punto imparciales porque todo lo malo respecto a la situación de España no puede salir de mi pluma ni de otras afines:

En primer lugar, el Informe elaborado por el Instituto Transparency International sobre “Corrupción en el Mundo”, que marca a España como “*el país más corrupto de las grandes naciones europeas*”, con el añadido complementario de que “*apenas se aprecian diferencias entre quienes tocan poder*”. Y en segundo lugar, el elaborado a primeros de diciembre pasado y publicado en prensa el día 16 del mismo mes por la Agencia Moody’s, que sitúa a España a la cabeza de Europa en “*Índice de miseria*”, tomando como parámetros para el citado estudio: el elevado déficit fiscal y la tasa de paro muy próxima al 20%. Dos informes que corroboran un tercero, la Agencia Standard & Poor’s, que revisa a la baja la perspectiva del crédito de confianza en España. Por no citar la recomendación de la propia UE que advierte al Gobierno socialista de Zapatero que “*aplicar el modelo alemán no basta para reducir el paro*”, recomendando al mismo tiempo y ya sin demora “*llevar a cabo reformas estructurales en varios sectores*”. Lo que a todas luces constituye el fracaso de nuestra política a todos los niveles. Pues la corrupción, la desidia y nuestra poca fiable economía lo infectan y corrompen todo, espíritu y voluntades, tiempo y energías, haciéndonos perder el futuro: el futuro del Reino de España.